

Juan José Patiño, uno de los ganadores de la más reciente versión del Premio Mario Hernández.



Finalistas y jurados de la edición número 12 del Premio Mario Hernández al Diseño.

Educación



Mario Hernández, reconocido empresario y fundador de la marroquinera que lleva su nombre. / Fotos: Cristian Garavito

Otra forma de aprender

“Uno subsiste reinventándose”

Con el fin de construir un mejor país y de fomentar una cultura del diseño, en Colombia se creó hace 12 años el Premio Mario Hernández para estudiantes menores de 26 años. En esta edición participaron más de 400 jóvenes.

Hay personas que nacieron para ser profeta en otras tierras. Y hay empresas que en su ADN tienen las ganas de construir país. Esta historia es la suma de las dos. El primer protagonista es Juan Camilo Clavijo, un cucuteño de 25 años, diseñador industrial, estudiante de sexto semestre de arquitectura en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, en Bogotá, al que un ‘chispazo creativo’ -como él lo define-, le permitirá vivir la experiencia de un curso de verano en el Instituto Europeo de Diseño, en Barcelona, gracias a que se alzó como ganador del Premio Mario Hernández al diseño 2018.

Un premio que existe desde hace 12 años y que nació de la necesidad de fomentar en los estudiantes la creatividad, el espíritu competitivo, el trabajo de calidad y la elaboración de productos que

se puedan aplicar fácilmente a la realidad. “La competencia de Colombia es con el mundo, de lo contrario no subimos el *per cápita* nuestro y si no subimos el ingreso de la gente no hay educación, no hay salud, ni mejor estilo de vida. De ahí surgió la idea de mirar qué hacer, porque yo no encuentro diseño en Colombia. No encuentro una diferenciación para poder competir mundialmente”, cuenta Mario Hernández, fundador de la marca que lleva su nombre.

El mismo que sustenta que “hoy en día, con la globalización, la moda llega al momento, cuando antes demoraba cuatro o cinco años. Si nosotros no competimos con producto, con diferenciación, con materias primas, pues va a seguir llegando producto del exterior a precios más bajos que los nacionales y eso no es justo”.

» ¿Qué tienen en cuenta? La creatividad, la calidad, manufactura, conocimiento, la historia, pero lo más importante, que el producto sea comercializable.

Razones de peso que terminaron en la creación del hoy reconocido premio que busca hacer un cambio en el país y crear una cultura del diseño.

Hace doce años el número de concursantes llegó a un total de 15, en la reciente versión fueron más de 400 los trabajos recibidos para calificación. ¿Quiénes participan? “Obligatoriamente deben ser estudiantes universitarios que estén matriculados en cualquier institución educativa acreditada, no pueden ser profesionales y no pueden ser mayores de 26 años. Pues la idea es impulsar la creatividad y el trabajo en equipo desde la academia. Participan desde comunicadores sociales, del área de mercadeo, diseño, odontólogos, arquitectos”, afirma Adriana Manzano, líder del premio.

La ceremonia, que se realiza cada año, tiene un proceso de divulgación de cinco meses para que los estudiantes conozcan de qué se trata y alcancen a preparar con tiempo sus proyectos. “Ellos nos

entregan un documento con marco teórico, historia y especificaciones del producto y adicional tienen la libertad de presentar su trabajo a través de *renders*, maquetas, prototipos. Del total de candidatos seleccionamos 12 y de ellos elegimos cinco”, agrega Manzano.

¿Qué tienen en cuenta? La creatividad, la calidad, manufactura, conocimiento, la historia, pero lo más importante, que el producto sea comercializable. “Hasta la fantasía se comercializa, pero a veces los participantes llegan con unas ideas costosas y que no son funcionales y eso lo descartamos. En esto del diseño toca saber muy bien a qué tipo de mercado vas. Que sean competitivos y no solo soñadores”, precisa Mario Hernández.

El primer puesto incluye dos becas en el Instituto Europeo de Design IED, en España, para el curso de verano. Una beca para las universidades de Bogotá y la otra para las universidades de fuera de la capital. Cada una de las becas incluye: matrícula, costo del curso, alojamiento, tiquetes aéreos ida y vuelta desde Bogotá o desde la ciudad de Colombia donde se encuentren los estudiantes ganadores, así como el monto en euros para manutención y la entidad para el seguro internacional de viaje. El ganador del segundo puesto tiene la oportunidad de hacer una pasantía en Mario Hernández por seis meses y el del tercer lugar puede escoger un producto de la última colección de la marca.

De acuerdo con Sebastián González, ganador del Premio Mario Hernández 2016, “lo más importante de esta experiencia fue la oportunidad de descubrirme. Ver nuevas alternativas, participar en otros entornos que de pronto en la universidad no había porque no tenía la motivación. Aquí como no hay tanta presión como en la universidad tienes la facilidad de mandar una propuesta innovadora y arriesgarte”.

Por su parte, María Alejandra Delgado, quien ocupó el segundo puesto en el premio del 2014, dice que “lo mejor que me pudo haber pasado fue quedar de segunda, porque esta experiencia de trabajar en Mario Hernández es increíble. Digamos que diseñar no resulta tan complicado comparado con otras partes del proceso, como los costos del producto. Otra experiencia inolvidable fue haber viajado a China a conocer la forma de trabajar de ellos y a aprender y comparar con lo que hacemos en Colombia”.